

RELATORÍA

“Memoria, Violencia Política y Terrorismo de Estado en México”

Seminario impartido por: Mtro. Hugo Velázquez Villa

Convocado por el Centro de Formación Humana, del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), como parte del Programa de Formación Docente CFH.

7, 8 y 9 de diciembre de 2011

Relatoría elaborada por: Janet Aguirre Dergal

Hugo Velázquez Villa es historiador y filósofo de formación, maestro en literatura y profesor de teoría política. Entre sus publicaciones se cuentan: “22 de abril: esa mañana nos despertamos sin saber que ya estábamos muertos (2002)”; “La noche más larga” en Historias de lectura... historias de vida (2003); Historia de la monja y el tesorero (2007); BIO-gráfica armada (2009); “La penúltima palabra”, en Desvanecer lo lejano (2009); Breve historia del MAR (2010); Memoria de la guerra: la guerra de la memoria (2010).

Su colección fotográfica Historia gráfica de los grupos armados en México, ha sido presentada en Northeastern Illinois University; Jane Addams Hull House, Chicago; Archivo General de la Nación (AGN), México; Museo del Periodismo y las Artes Gráficas, en Guadalajara. Ha participado en proyectos como: Fotografía y terrorismo de estado en México y Centroamérica, Guerra sucia y terrorismo de estado en México y Centroamérica, Testimonios y significados del 22 de abril, Democracia directa, formas institucionales y no institucionales, Gráfica de la migración México Estados Unidos, Mexican Migration Project, Modern political history in Mexico, Creuser les histoires de violence politique au Mexique: Oaxaca 1968-1981.

Ha sido profesor invitado por universidades de Cuba, El Salvador, Estados Unidos, Canadá y Argentina, fue seleccionado en la Cátedra Florestan Fernández, para el dictado de “Diez cátedras para América Latina y el Caribe”, durante el año de 2007 y 2008, por parte del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Introducción

En México se ignora que el Estado ha practicado el **terrorismo de Estado** que, en su extremo, supone la desaparición de personas vinculadas políticamente, ya sea con organizaciones guerrilleras o, en este caso, con organizaciones que no tienen nada que ver con la violencia radical. A lo largo de estos días y lo que intento llevar a conciencia con mi trabajo de investigación, es que hemos enfocado mal el asunto de la violencia política en México.

Existe un momento histórico, el ataque al Cuartel Madera, Chihuahua, en 1965, que está muy bien fechado, pues marca el inicio de la **guerrilla en México**, la guerrilla moderna. Sin embargo, su término se encuentra aún difuso. Usualmente, se maneja que en algún momento, en 1980, desaparece esa práctica. En este sentido, el desarrollo de esta charla tiene un marco temporal que va de 1965 a 1982.

En América Latina es muy clara la llegada de los militares al poder y, de la misma forma, el momento en que lo dejan. El asunto es que, tras el abandono del poder, la sociedad, los grupos que estaban vinculados directamente con la opinión pública o con

Actualmente,
existen casos
documentados
sobre más de 1500
desaparecidos, 395
prisioneros
políticos y 740
asesinatos por
motivos políticos



organizaciones de Derechos Humanos, vieron la oportunidad de reescribir, de criticar o de analizar lo que había pasado durante el período de las dictaduras y represiones.

En México, hemos manejado una idea muy falsa, si bien no hubo unos militares dentro del poder, había un sistema autoritario que se manejaba en términos de “respeto”, de Derechos Humanos básicos y con cierta idea de democracia. Esa idea de democracia estaba permeada por algo muy sencillo, que existían partidos políticos desde 1938 y que supuestamente representaban a la oposición. Bajo esta idea, no estaba permitido pensar que un país que no ha padecido un autoritarismo, tenía la necesidad de hacer una **reconsideración del pasado inmediato**. Cuando llega Vicente Fox al poder (2000), la sociedad generó expectativas acerca de una democracia que se estaba perfeccionando y de un nuevo régimen; la esperanza de un cambio en el país y, con ello, la reconsideración del pasado inmediato. ¿Qué era la reconsideración del pasado inmediato? Si había un cambio de régimen, y entramos a la democracia, entonces podríamos todos los ciudadanos, todos los investigadores y los especialistas en Derechos Humanos, reconsiderar los hechos de nuestro pasado inmediato en el país.

Fox lo había planteado adecuadamente cuando realiza las primeras declaraciones sobre este tema y asegura que “vamos a investigar los crímenes de Estado que ha cometido el Partido Revolucionario Institucional (PRI) contra la disidencia armada”. Para ello, se abriría una fiscalía, una Comisión de la Verdad y los Archivos de Inteligencia Mexicana. Esas dos consideraciones fueron de gran relevancia, pues por primera vez pudimos haber enjuiciado y profundizado sobre los últimos 50 años del régimen ¿Qué implicaban esos 50 años de régimen? Por ejemplo, 1500 desaparecidos hasta el momento y documentados ampliamente, ubicados sólo entre los años de 1974 a 1977. Tenemos algo mucho más duro de entender, entre 1973 y 1974 en el estado de Guerrero se desaparecieron a 500 personas, en un estado y en el período de 1 año.



Tengo la idea de que hubo una política de la que no fuimos conscientes. Esta política llevaba inmerso un discurso sobre el tema de la guerra sucia, pero a la par, un claro ocultismo. Se usó una estrategia de “hablar para ocultar”. Es decir, por un lado, tenemos un elevado número de desaparecidos políticos y una práctica de terrorismo de Estado y, por otro, dos inicios de posibilidad de enjuiciar ese pasado.

¿Qué significa tener Archivos de Inteligencia Mexicana que fueron recolectados en el periodo de 1947 a 1985? En principio, la disponibilidad de estos archivos, actualmente abiertos al público en el AGN, antes el Palacio Lecumberri. Asimismo, la existencia de 400 millones de informes de inteligencia mexicana, sobre los mecanismos con los que operaba el Estado mexicano en todo el país y durante dicho periodo.

El problema que también surge es ¿cómo, si tenemos esa apertura, no interesa a la sociedad? Nos encontramos con que hay gente que está buscando sus desaparecidos, o hay planes muy generales de trabajar el tema, pero no acude a estas fuentes directas. Los que usualmente las usan son los reporteros para crear la “nota roja”. Los que suelen trabajarlos más seriamente son investigadores de Estados Unidos.

La primera cuestión que intentaré desarrollar es, **¿cómo es posible que en México, un país tan marcadamente violento, con una represión que todos hemos vivido, que todos hemos padecido de alguna manera, no nos interesa reflexionar y conocer la realidad sobre los actos violentos?** Es decir, ¿en qué momento de la historia, del pasado, decidimos como ciudadanos hacer a un lado un proyecto que abarca más de 50 años? ¿Cómo podemos construirnos el país sin tener que pasar por una reconsideración previa, teniendo todos los elementos para poderla hacer?



El año pasado estuve en un congreso en Guerrero y el congreso mismo era todo un error, se cuestionaban: “¿violencia política o terrorismo de Estado?”. Querían sentarse a discutir si lo que había pasado hace 50 años era violencia o terrorismo de Estado. ¿Cuál es la diferencia? Es un mundo de diferencia¹.

Tomemos en cuenta que la clase intelectual y la clase política de México, directamente vinculada con los desaparecidos políticos, se han negado a cambiar el término de “guerra sucia” por “violencia política”. Tenemos 30 años trabajando el tema y el único que se ha atrevido es Carlos Montemayor (1947-2010), un poco antes de su fallecimiento, y lo hizo con muchos matices y hasta parece con cierta cobardía al señalar, directamente, que hay una práctica de terrorismo de Estado.

¿Cuál es la idea de esto? reconocer que somos el producto de un Estado, de un régimen que se dio el lujo durante 30 años de practicar el terrorismo de Estado.

¹ **El terrorismo de Estado** es aquel ejercicio del poder caracterizado, por lo menos, por las siguientes notas: A) Afirmación de la existencia de una «guerra vertical» con un enemigo infiltrado en todos los niveles de la sociedad, cuya finalidad es la eliminación de valores aceptados como absolutos por quienes detentan el poder. B) Delimitación imprecisa de los hechos punibles y eliminación del proceso judicial para la determinación de la comisión de un delito. C) Imposición clandestina de medidas de sanción estatal prohibidas por el orden jurídico oficialmente proclamado (torturas y homicidio, entre otras). D) Aplicación difusa de medidas violentas de privación de la libertad, la propiedad o la vida, con prescindencia, en muchos casos, de la identidad del o de los destinatarios de las mismas y de los actos u omisiones de los que puedan ser responsables; la aplicación de la violencia a víctimas inocentes contribuye precisamente a reforzar la 'eficacia' del terror (Garzón, 1989, pp .37 y 38).

La violencia política se caracteriza por la utilización de la fuerza, es decir la utilización de este medio para quebrantar la voluntad de los representantes de una forma dada de gobierno, así como de la representación u organización social, de tal manera que se subvierten sus deseos e intenciones. Por esta razón, la acción política debe ser entendida como un instrumento de orden y cambio social que podría ser utilizado tanto por los que detentan el poder como los que aspiran a poseerlo. Se trataría de conseguir que se haga algo que, de otra manera, nunca se llevaría a cabo; por lo tanto puede convertirse en un medio de poder coactivo que es utilizado para perpetuar, sostener o modificar un espacio de poder no controlado, como medio de sustentación o modificación del ordenamiento social. [V. XIV. Poder, Política y No violencia] La violencia política ha sido utilizada por grupos emergentes para el cambio social, aunque esto no significa que cualquier movimiento social recurra necesariamente a ella (Muñoz y Molina, 2004, p.260).



Tengo la certeza que habría que hacer una reconsideración general de los últimos 60 años del país. Lo digo por algo muy sencillo, México, junto con Colombia, es el segundo país en América Latina, y quizás en otros países de África y Medio Oriente, que ha tenido una **presencia de la guerrilla** tan constante. Llevamos 50 años con grupos guerrilleros. Hemos podido vivir 50 años sin darnos cuenta que existe guerrilla. La presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), hizo evidente lo que estaba pasando en el país, pero a la fecha, la mayoría conserva la idea de que la guerrilla ha desaparecido, que el zapatismo está controlado. Hemos asimilado que así es, que el Estado tiene que dirimirse por estos medios. Sin embargo, en este momento y en el país, según el Informe sobre Inteligencia Mexicana del 2011, tenemos entre 16 y 18 grupos guerrilleros operando en México.

¿Cómo nosotros, como ciudadanos, hemos permitido algo tan grave, algo que podría ser escándalo en cualquier otro país del continente, exceptuando Colombia? **¿Por qué no nos pone en cuestión como ciudadanos?**, ni siquiera como intelectuales, como profesores. Podemos hablar de nuestras fallas de la democracia, de la imperfectibilidad de la democracia. Se nos ha orillado a pensar de una manera diferente.

Entonces, lo que propongo de inicio, y que podemos discutir los siguientes 3 días es, si es correcta mi apreciación de que **vivimos bajo un régimen que practica el terrorismo de Estado**. Podemos reducirlo a un término que más le interesa a la academia, a los políticos y a los intelectuales que están comprometidos con el régimen. De tal forma que vivimos en un régimen que se da el lujo de practicar la violencia sin que le importe absolutamente la opinión de los ciudadanos. A su vez, los ciudadanos tenemos una posición pasiva frente a la violencia que ejerce el Estado sobre personas que, creemos, se la merecen porque “son criminales”. Sorprende lo siguiente: si uno los ubica como “criminales” entonces, ya los pueden matar. Sin embargo, si hablamos de

institucionalidad, todos los afectados tienen derecho a tener un juicio. Tenemos que exigir al Estado que nos informen sobre las muertes, igualmente aquellas que son de criminales, como las que no lo son.

En la década de los 70 se creía que la violencia que ejercía el Estado estaba en la periferia, en estados como: Chihuahua, Guerrero, Chiapas, Oaxaca. Es decir, las zonas indígenas en donde el ciudadano típico del centro del país no se veía reflejado. Ahora, podemos ver como cualquier ciudadano puede estar expuesto a la violencia. Deberíamos de repensar dónde estamos parados, y eso me lleva directamente al tema a desarrollar.

¿Por qué somos así? Es la pregunta que arranca toda mi investigación. Tengo que ser muy honesto, esta pregunta es de Friedrich Nietzsche (1844-1900), él lo decía mucho mejor, “¿cómo es que hemos llegado a ser lo que somos y, aparte, siento vergüenza?”. Lo que se estaba preguntando era, cómo es que estamos parados aquí, en esta dinamita. Ahí arranca mi pregunta de investigación.

Ya nos acostumbramos a ver de una manera tan tranquila que haya desaparecidos, que haya asesinatos, que haya encarcelamientos, que haya torturas. Existe todo lo anterior actualmente, se practica en muchos de los estados del país, se pueden ver en los diarios y está terriblemente documentado. Me gustaría presentar un ejemplo muy claro que me escandalizó. Fue hace tiempo, en Tamaulipas: un grupo de narcos le exigieron a un “ranchero” que les entregara sus tierras, él se negó rotundamente e incluso pidió auxilio a las autoridades. Nuevamente

En México existe un Estado que durante 50 años ha ejercido la violencia de forma sistemática. Esa violencia nos produce un sentido, nos produce conductas, nos produce una forma de ver la violencia y educarnos. La gran estrategia del Estado es que nos ha convencido de que si esa violencia es ejercida contra los disidentes está bien empleada, si es contra los criminales, está mucho mejor



recibió la amenaza sobre él y su familia. Terminó esto con un enfrentamiento entre esta persona y los narcos. En este violento encuentro el amenazado mató a 4 narcos, pero terminó muerto. ¿Cuál es el problema central aquí? Es que acudió a las autoridades y pidió ayuda, advirtió sobre la situación y no obtuvo respuesta. Lo más lamentable de esto es que, figuras públicas como Ciro Gómez Leyva, en su columna en *Milenio*, lo haya presentado como héroe, resaltando la “valentía del mexicano”. Decía: “aquí hay hombres que tienen dignidad y que están dispuestos a morir por la dignidad”. Ése no es el problema, el problema es ¿y dónde estaba el Estado? Sin embargo, Gómez Leyva prefirió el lado romántico que tanto nos gusta. Necesitamos un gobierno que funcione. Este ejemplo nos alimenta un optimismo falso que nos han cultivado los últimos 60 años.

Para desarrollar las reflexiones en torno a las grandes cuestiones que guían mi investigación, atenderé momentos y hechos históricos que han marcado significativamente nuestra memoria y percepción, en torno a la violencia política y el terrorismo de Estado en México. Para ello, reflexionaré sobre aspectos clave de nuestra historia, tales como: el proyecto de la ilustración, la modernidad y su vínculo con los desaparecidos políticos en México, la herencia del régimen priista, nuestra percepción sobre la violencia, el mito sobre el movimiento del 68 y sus efectos sobre la idea de democracia. Por último, la idea del guerrillero, acompañada de la exposición fotográfica: “La guerra sucia en México: militares, guerrilleros y desaparecidos políticos”.

El proyecto de la ilustración y la modernidad en busca de una sociedad perfectible

A lo largo de estos días trataré de transmitir el impacto social que ha implicado el proyecto de la Ilustración, que termina en el proyecto de la Modernidad y que para occidente supone lo siguiente: la Ilustración creía que por medio de la ciencia se podía dominar a la



naturaleza. El proyecto de la modernidad retoma esta idea, asumiendo que la sociedad es perfectible. Sin embargo, este fundamento que parece muy razonable, que parece posible, tiene consecuencias bárbaras. Un ejemplo muy claro de ello es el genocidio judío de Adolf Hitler (1889-1945), en Alemania. Es decir, que la “Raza (Aria) Germana” podía ser perfecta, podía mejorarse y dentro este esquema iba implícito la eliminación de la población judía.

Otro ejemplo se presentó en la Unión Soviética, con el proyecto de Ingeniería Social que intentó llevar a cabo Josep Stalin (1879-1953). Un proyecto político muy amplio que supuso millones de personas al exilio.

El fundamento teórico que hay atrás de todo esto es el mismo. En América Latina se presenta de maneras muy desgastadas. El primer intento, mucho antes de Hitler, y que tiene que ver con el tema de la ilustración y de la perfectibilidad de la sociedad, lo llevó a cabo Porfirio Díaz (1830-1915). Su proyecto de nación era muy claro e implicaba, por ejemplo, las puertas abiertas para los europeos que vinieran a nuestro país a “mejorar la raza”. El fondo de todo esto es que los indígenas eran una raza que estaba arrastrando México e impedía su progreso. En suma, **el proyecto de la modernidad es muy claro en sus efectos y aterriza en prácticas concretas como el terrorismo de Estado y la violencia política.**

De forma cronológicamente secuencial, y como se verá en adelante, la generación inmersa en el movimiento del 68 generó un proyecto en donde el Estado retoma la idea de democracia, creándose con ello un optimismo histórico. **El movimiento del 68 establece, y de manera muy bárbara, quiénes van a estar dentro del sistema, quiénes van a estar dentro del régimen y quiénes tienen las vías adecuadas para participar políticamente.** La gente que no entra en estos términos está fuera del proyecto de nación



y del optimismo democrático que se inaugura en 1968. Este planteamiento conlleva a una clara división entre buenos y malos.

La herencia del régimen priista

Una de las principales aseveraciones que me hago es que hemos adquirido una segunda naturaleza desde hace 60 años. Es decir, lo que buscaba el régimen priista, desde 1940, ya lo consiguió. Este régimen empezó su práctica de represión política en la década del 40. ¿Por qué en este año? Lázaro Cárdenas llevó la Revolución Mexicana hasta donde podía llegar, a repartir hectáreas y tierras a los campesinos. Ahí se simplificó la gran lucha. En dicho año, el Estado asume que, en adelante, lo que va a preocupar va a ser atraer capital extranjero, capital foráneo e industrializar el país.

Lo anterior trajo consecuencias muy claras, que entre 1940 y 1970 la perspectiva demográfica cambia de una manera espectacular. En un principio, la mayoría de la población vivía en zonas rurales, para 1965, la mayor parte se traslada a las zonas urbanas. Esto significa que hubo un traspaso de población del campo a las ciudades, un crecimiento de habitantes en las ciudades y una explosión en la burocracia, empezándose a engrosar, imperceptiblemente, la clase media. Lo anterior se traduce en un cambio de las demandas de la población en el país. A partir de 1960, se tuvo que implementar otro tipo de estrategias, surgiendo otro tipo de problemas.

En línea con lo anterior, lo que marcó la forma en que el Estado va a combatir la disidencia, fue justamente la aparición de la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Cambia el tipo de violencia que consiste en lo siguiente: se infiltran los grupos, desaparecen las personas o las asesinan. O la vía más común que es, levantar cargos falsos y que terminen presos en la cárcel. Esta práctica ni siquiera es novedosa, tenemos casi 60 años viendo

cómo se practica. Todo esto tuvo su origen en el estado de Guerrero, sistemáticamente violentado desde 1959.

¿Cómo hemos percibido y pensado la violencia en México?

La cuestión es que hemos asumido la violencia como un asunto destructivo. Cuando pensamos en violencia, pensamos en muerte, en destrucción, en ruptura del tejido social, pero eso poco tiene de cierto. La violencia ejerce orden y crea sentido y esa parte es la que nos ha prohibido, por ejemplo, visualizar la idea de guerra sucia, de violencia política y de terrorismo de Estado, como una práctica que genera sentido.

En México tendríamos que reconocer que existe un Estado que ha ejercido la violencia sistemáticamente. Después de 50 años, esa violencia ha producido unas conductas y una forma de ver y percibir la violencia. La gran estrategia del Estado es que nos ha convencido de que si esa violencia es ejercida contra los disidentes está “bien empleada”, si es contra los criminales, está “mucho mejor empleada”.

Lo que uno tiene que decirse es que 60 años de violencia tienen un sentido: han producido una forma de educarnos como ciudadanos. Es decir, nos ha dirigido. Tenemos que verla como algo que ha sido planeado y que tiene una estructura.

De hecho, se puede identificar cómo se ha segmentado el tipo de violencia. Entre el período de 1960 a 1970 lo más que podía sucederle a la clase media y a los burócratas eran los despidos injustificados y las encarcelaciones eventuales. En el caso de los indígenas y de los campesinos, el Estado ha practicado una violencia que ha supuesto la

Habría que
desmontar el mito,
el paradigma e
ideología que nos
ha traído el
movimiento del 68,
para reflexionar y
replantearnos la



práctica de torturas, violaciones por parte de militares y agentes de seguridad, bombardeos y quema de propiedades de la población indígena y campesina.

Esto debería llevarnos a cuestionar qué está pasando. Sin embargo, a la clase política e intelectual de México no le ha interesado. Y entonces me pregunto ¿cómo es que estamos aquí, cómo es que hemos llegado a ser lo que somos? Y bueno, a mí, sí me da vergüenza.

Lo que trato con mi investigación es el telón de fondo con el cual el régimen, los intelectuales, los historiadores, en fin, toda la gente que produce opinión o ideas, ha sido tan hábil para ocultarnos la historia con historia. La historia que yo quiero hacer explícita para ello, es el tema del 68.

El mito sobre el movimiento del 68 y sus efectos sobre la idea de democracia en México

Hay 3 hechos muy importantes en este país que debemos tomar muy en cuenta y en los que se centra gran parte de lo que voy a exponer:

- El nacimiento de los grupos guerrilleros y su permanencia en México.
- El combate y casi exterminio que ha tenido el Estado con todos estos grupos.
- La función que ha tenido en todo este espectro, el movimiento estudiantil de la Ciudad de México.

La primera de mis afirmaciones es que **en 1968 no se inaugura la idea de la democracia**, sino que viene de antes, con la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria en



Guerrero² (ACNR). Asimismo, durante el cambio demográfico la única salida que tenía el régimen para legitimarse, si ya no era la Revolución, era el discurso democrático. Es decir, la clase media ya no pedía tierras, no pedía reforma agraria, lo que pedía era participación política y la única manera de concedérsela era implementando un discurso democrático. De tal forma que la manera como se ha manejado la democracia es en forma de discurso, y de ideología. No en términos de derechos políticos, sino de una ideología de Estado. Esto significa que nos permite bloquear la realidad, que nos impide tener un contacto directo con ella.

Los que han armado, construido y continuado este discurso son, justamente, la generación de 1968. Es esta generación la que ha trabajado conscientemente e inconscientemente a favor del régimen. Nunca he percibido el 68 como revolucionario, ni siquiera he visto que sea la manifestación clara de la crisis global del capitalismo mexicano. Y les pregunto **¿realmente el 68 abrió las perspectivas del país?** Este movimiento tiene muchas virtudes y por eso funciona como discurso de Estado, como ideología. La primera virtud es que se inserta en el proyecto de la Ilustración. Lo que nos dice este discurso es que, gracias al 68 México va caminando hacia la democracia, nos ofrece lo que no tiene el país, que es esperanza. Nos ofrece la posibilidad de que las cosas van a cambiar.

Tenemos que enterrar al 68 para poder visualizarnos. Este movimiento ha pasado a la historia porque apareció en el momento justo y en el lugar adecuado. Esto es, en este año aparecieron los candidatos presidenciables: Madrazo Becerra, Corona del Rosal y Echeverría Álvarez. Asimismo, lo que se decía de los movimientos del 68 en París y la Primavera de Praga, de una forma natural se le pegó a México. En suma, lo único que ha

La guerra sucia
no es una
invención del
régimen, es una
creación de toda
la sociedad.
Somos
corresponsables.

² Núcleo guerrillero del medio urbano y rural, de entre 1964 y 1974, caracterizado por su movimiento democrático de masas.



heredado de manera manifiesta, es el pliego de los 6 puntos. Los primeros 4 son los que piden los movimientos estudiantiles, víctimas de una represión:

1. Destitución de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), el MURO y la Porra Universitaria.
2. Expulsión de los estudiantes miembros de las citadas agrupaciones y del PRI.
3. Indemnización por parte del gobierno a los estudiantes heridos y a los familiares de los muertos.
4. Excarcelación de todos los presos políticos.
5. Desaparición del cuerpo de granaderos y demás grupos de represión.
6. Derogación del Artículo 145 del Código Penal.

Sin embargo, las demandas 4 y 6 eran añejas, ya se estaban manejando desde 1958-1959.

Gran parte de toda esta manera de percibir el 68, se lo debemos a nuestros intelectuales (como Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis), quienes nos han hecho pensar que este movimiento nos dio la patria. A su vez, ellos han tenido que sobre interpretar la historia para que cuadre con el país. El 68 nos ha impuesto cierto tipo de lectura, no solamente del país, sino de nuestra política e historia.

En 1971 apareció un libro que se lee pero no se critica: “La noche de Tlatelolco” de Elena Poniatowska. En este mismo año se da el “Halconazo”³ y aparece un grupo

³ Término con el que se le conoce a los hechos ocurridos en Ciudad de México, el 10 de junio de 1971 (día de la festividad de Corpus Christi, de donde tiene origen el nombre coloquial de la matanza), cuando una manifestación estudiantil en apoyo a los estudiantes de Monterrey, fue violentamente reprimida por un grupo paramilitar al servicio del estado llamado “Los Halcones”.



guerrillero: Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), entrenados en Korea del Norte, siendo el único grupo al que el régimen le dio el término de “guerrillero”. Este grupo no significaba nada, pero tuvieron la virtud de aparecer en el momento adecuado, había pasado el 68 y estaba por suceder el “Halconazo”.

Lo que hizo el régimen fue una jugada muy hábil, pues intentó “evidenciar” que el comunismo internacional estaba operando en México. Esto, de alguna, manera le concedía razón y limpiaba lo que estaba por suceder ese mismo año con el “Halconazo”.

Por último, Echeverría aprueba que Poniatowska publique su libro y con ello se empieza a mitificar este movimiento, ahí inicia su gran gesta. Tenemos entonces que entre 1968 y 1971 se lleva a cabo esta transformación, es cuando el movimiento adquiere características de paradigma e ideología de Estado.

Por su parte, cuando Monsiváis habla de lo que ha sido el país, del 68 a la fecha, está marcando lo que ve en él: el inicio de feminismo, el desmoronamiento del autoritarismo, el aumento de las marchas y entonces empieza la sociedad civil. Sin embargo, olvida algunas cosas muy importantes: los desaparecidos políticos, los torturados, las represiones. Monsiváis no menciona la guerra sucia, asume que los brotes de violencia son parte del precio que tiene que pagar el régimen. Este ejemplo, sólo nos permite vertebrar lo que puede llegar a percibirse como ciudadano.

Entonces, existe un canon que nos impide ver algunos gestos literarios que tomamos como progresistas y que en el fondo están sosteniendo una postura que no deberíamos firmar en blanco. No creo que habría que defender a los guerrilleros, pero no podemos obviar las miles de torturas y desapariciones. No podemos hacer una



reconsideración del pasado, si tenemos que pasar por estos argumentos. Este tipo de aportaciones nos impiden ver abiertamente la violencia y reflexionar sobre ella.

La gracia del paradigma del 68 es que nos ha creado un horizonte epistemológico en el que se generan las preguntas y las respuestas y en donde estamos atrapados en esta clave.

Mi evaluación es que tendríamos que desbaratar, repensar, revisar la historia contemporánea y ver el papel tan severo que ha tenido el 68, no sólo para legitimar el régimen priista, sino también el panista.

Me pregunto también ¿cómo nos iría si empezáramos a pensar a México como un país en donde no existe la democracia? Para poder vernos, para poder ver la basura que hay debajo de nosotros, tenemos que ver el 68 como mito, como ideología y como paradigma para, a partir de ello, analizar lo que sucede.

Público⁴: De alguna manera, habría que separar y desmontar el discurso sobre la democracia, de lo que es la democracia en concreto. Si es que existe y si es que no tiene apellido, pero una sociedad de clases tendría que asignarle un apellido.

Mtro. Velázquez: El discurso de la democracia es muy rentable. No podemos soportar lo que realmente está pasando. Necesitamos una parte de olvido y es lo que nos ofrece el 68.

Público: ¿Entonces, qué fue realmente el 68?

Mtro. Velázquez: Está claro que 68 sí pasó y tuvo demandas. Lo que intento sostener es que se ha estirado tanto, que forma parte de una

⁴ En estos apartados se intercalan algunas de las reflexiones más representativas que se desarrollaron en el espacio de diálogo entre el Mtro. Velázquez y el público asistente.



ideología de Estado. El movimiento se formuló vía clase media y vía centro del país.

Público: Estoy de acuerdo con muchas de las cosas que dices, pero el ejercicio de la memoria es indispensable para refundar este país. Hacer ese ejercicio de revisión histórica es posible desde arriba o desde abajo y creo que el país necesita hacer esa revisión desde abajo. Para mí, el 68 es mucho más que la utilización que hace de él el Estado mexicano, es parte de un momento, de una coyuntura. De acuerdo contigo en que el 68 fue la ventana a través de la cual se expresan descontentos populares que tenían que ver con la contrarrevolución. Entonces, creo que el 68 es una manifestación como muchas otras, en que la gente se da cuenta que el Estado, es un Estado de clase y de que la revolución no va a ser realidad a través del Estado mexicano, por eso es que va tomando partido de muchos modos. Sí creo que el 68 cimbra conciencias y que fue más que el discurso. Lo que pasa es que lo estamos viendo como muchos momentos de la historia de México, desde arriba.

Mtro. Velázquez: Como se ha planteado el 68 posteriormente, no existe. Antes de 1971 no había evidencia de que fuera un movimiento en contra del régimen. Este movimiento era tan complicado, tan heterogéneo, tenía tantos grupos que ni siquiera la mayoría era de izquierda, difícilmente podían plantear un proyecto político. El genio del 68 fue que pudieron crear el movimiento que no existía y lo crearon, justamente, bajo el régimen que los había reprimido, el de Luis Echeverría. El discurso del 68 se convierte en un discurso democrático y este discurso es el que ha hecho mucho daño al país, pues impide ser críticos ante las evidencias de desaparecidos y presos políticos.



Entonces, el tema del 68 nos ha impedido reconocer la existencia de la guerrilla. Si tenemos permanencia de guerrilla, tenemos permanencia de terrorismo de Estado. La única manera que ha encontrado el Estado para combatirla es por medio de la desaparición y el asesinato. Por su parte, la guerrilla no tiene un proyecto político muy claro. A su vez, las discusiones sobre fiscalía y comisión de la verdad se han resuelto desde la participación de personas que no han padecido los abusos. En México, se ha tenido la gran oportunidad para discutirlo, pero se ha clausurado de una manera muy clara: cuando se han decidido abrir los Archivos de Inteligencia Mexicana, se concluyó que no tenían utilidad y que la sociedad mexicana no estaba preparada para conocerlos. Sin embargo, estos documentos contienen información de gran valor para conocer la verdad y desenmascarar los hechos, pero no funcionan ante una clase política e intelectual tan corrupta, porque hablan de la gente que aún vive, hace política o escribe. Suponen una amenaza.

Realmente no conocemos las implicaciones de abrir una comisión de la verdad o una fiscalía. Esto conllevaría efectos en muchos sentidos. Nos implicaría como sociedad, y no estamos dispuestos. La guerra sucia no es una invención del régimen, la guerra es una colaboración de toda la sociedad. Es decir, pasiva o activamente todos estamos representados en los asesinatos. Creo que México no está dispuesto a aceptar cómo hemos colaborado con este tipo de régimen. Este país no se hizo con el PRI, este país lo hicimos todos.

Público: En realidad desde el Derecho Internacional podrían atenderse las cuestiones de Lesa Humanidad que no prescriben. ¿Entonces, qué es lo que pasa, que no hay intención?



Mtro. Velázquez: México firmó el Convenio en donde se asumía que habían crímenes de Lesa Humanidad y no serían prescriptibles, que en cualquier momento podrían llevarse a una Corte Internacional y ser juzgados como criminales de guerra o genocidas, pero se hizo en 1997 y las leyes no tienen retroactividad.

Público: Actualmente, no veo un Estado mexicano programado y ordenado. Veo un Estado desordenado, desarticulado y de grupos, menos monolítico. Debilitado a como estábamos acostumbrado a verlo. Me gustaría saber tu apreciación.

Mtro. Velázquez: No creo que se esté descomponiendo el régimen. Lo evidente es que antes de que se descompongan los regímenes, aparecen Estados autoritarios y aparecen este tipo de zonas evasivas en donde no tiene ya poder. Sin embargo, a la par se incrementa el autoritarismo. No podemos hablar que se haya disminuido el terrorismo de Estado, si vemos que al ejército le han duplicado el presupuesto. Seguimos en lo mismo pero con una apariencia diferente. Lo cierto es que nos estamos acostumbrando y adaptando a la violencia, mucho más excesiva que en los 70's.

Público: Creo que no podemos extraer el Estado mexicano del mundo. Un mundo neoliberal y de corporaciones. De las cuestiones económicas y políticas. Este Estado está al servicio de la economía, diluido ahí. Quienes trabajamos con jóvenes, estamos topándonos con esta indiferencia y esta tendencia a invisibilizar las cuestiones que son tan evidentes.



Público: creo que es muy importante desmitificar la historia para entender el Estado y la democracia desde una perspectiva más amplia, crítica y reflexiva.

La idea del guerrillero

Los medios de comunicación, los intelectuales y los políticos en nuestro país, se han hecho cargo de definir quiénes son los guerrilleros. Son los que están fuera de la legalidad, las instituciones y el proyecto democrático. Y van a ser, antes al 68, la gente apátrida, que había colaborado con el complot internacional, los que tenían vínculos con la Unión Soviética, la gente excéntrica al país, que querían atacar las costumbres más sentidas de los mexicanos, como la virgen, la religión y la familia. Si a lo anterior se le añade la carga racista que tenemos contra los indígenas, se hace un conglomerado de la idea del guerrillero.

Entonces, esta perfectibilidad de la sociedad o de proyecto de la trayectoria de la ilustración a la modernidad, y que cruza por la legitimación de los intelectuales, de los políticos y de la sociedad, se puede identificar en el caso de México con la segmentación de la población. Y ahí estamos todos comprometidos en esta lucha, en este combate y en esta desaparición de personas.

El centro de la conversación de estos días, nos lleva a cuestionarnos nuestra práctica como ciudadanos y nuestra contribución a la invisibilización de este asunto. En este sentido, cuando el Estado puede criminalizar un asesinato de Estado le llama “criminal” al muerto, cuando no lo puede ocultar, lo invisibiliza.



Parte de la historia de esta guerra sucia se mantiene en los documentos elaborados por la DFS, la DIPS y la Secretaría de la defensa nacional (SEDENA). Como se mencionó anteriormente, en 2002, el Presidente Vicente Fox toma una decisión sin precedentes, ordenó la transferencia de estos archivos al AGN en la ciudad de México, así como su apertura al público. Esta fue la primera vez, desde la aparición de los grupos guerrilleros en México, que los investigadores tienen acceso a documentos y fotografías de este tipo. Por ello, la recuperación de este material es importante, no sólo desde una visión histórica y política, sino también en relación con la defensa de los Derechos Humanos, pues exhibe a la luz, la forma en que el Estado manipuló y trató a los disidentes, a través de sus organismos de seguridad. Las fotografías expuestas fueron tomadas entre 1967 y 1977.

La selección del material que se expone a continuación, ha sido difícil debido a que todas tienen un grado de violencia. Son testimonios, son restos de un Estado que se ha encargado de eliminar a sus disidentes o ciudadanos. Estas fotografías están a disposición del público desde hace más de 20 años. Muchas personas sabían que existían, como la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Sin embargo, se ha hecho caso omiso sobre las evidencias que muestran.

Exposición de fotografías:

“La guerra sucia en México: militares, guerrilleros y desaparecidos políticos”

Fuente: Archivo General de la Nación, Galería 1 (DFS) y 2 (DIPS).



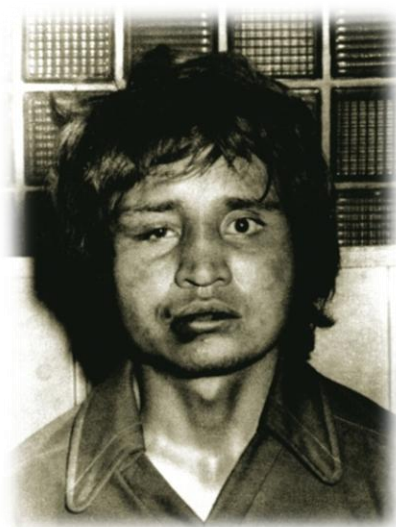
El asalto fallido al Cuartel Madera, al norte del estado de Chihuahua, encabezado por el ex profesor Arturo Gámiz, el 23 de septiembre de 1965, marca la aparición de varias organizaciones radicales en México que persiguen una utopía socialista. Durante más de 15 años, el Gobierno federal les combatió utilizando diferentes estrategias como la guerra sucia. Cientos de miembros de estos grupos fueron sometidos a diferentes tipos de violencia, que van desde detenciones arbitrarias a la desaparición física.



La Liga Comunista: Fundada en marzo de 1973, en la ciudad de Guadalajara, con la Unión de los grupos armados desde el norte, centro y las partes occidentales del país. La idea era unir a las diversas organizaciones que estaban dispersas en el país y formar una fuerza de guerrilla nacional, urbana y rural. Dentro de la Liga hubo brigadas, siendo la más importante la brigada roja donde se encontraban los miembros más radicales. También tenía un Comité de impresión

que estuvo a cargo de producir su publicidad, como el papel "Madera," en honor de quienes habían caído en el ataque al estado de Chihuahua en 1965. A lo largo de su existencia, la Liga lleva a cabo acciones de impacto nacional. No hay información disponible sobre el número total de miembros que tenía el grupo o el número de desaparecidos.

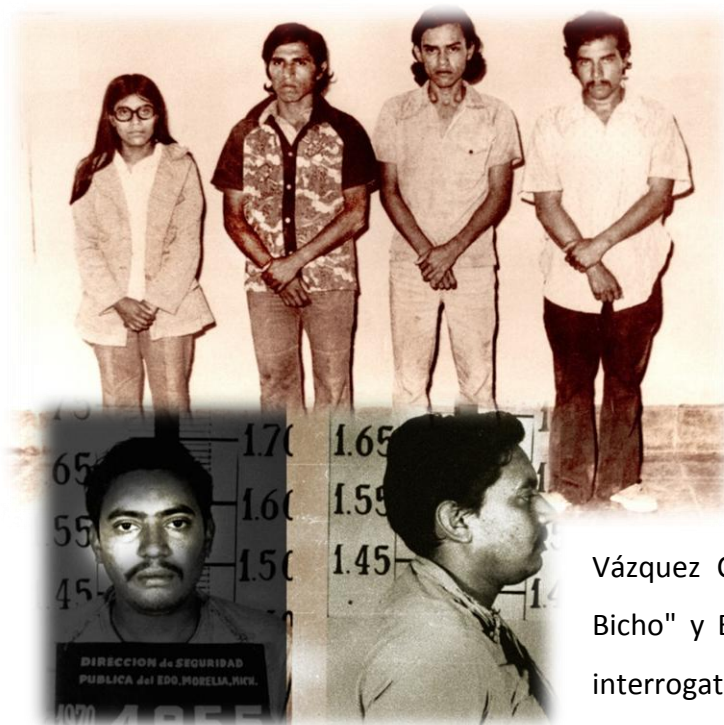
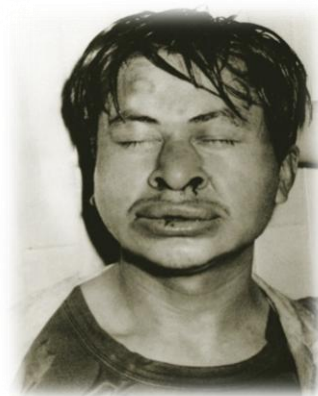




Informe con fecha 24 de junio de 1975. Violeta Tecla Parra, alias "Elena", 18 años de edad. Estudió en la escuela preparatoria de Liverpool, en el Distrito Federal. Hija de Ana María Parra de Tecla, encarcelada recientemente en la Ciudad de México y miembro del MAR hermana de Artemisa, Alfredo, Adolfo y Ana Lilia. Los tres primeros, detenidos debido a lazos con la Liga Comunista, y el último fugitivo. De los miembros de la familia Tecla Parra, la madre Ana María Parra, y los hermanos Adolfo, Artemisa y violeta desaparecieron.



Durante lo que ha llegado a ser conocido como guerra sucia, que abarca el período comprendido entre 1965 y 1982, cientos de militantes de los grupos armados, la guerrilla, torturaron a miembros de la guerrilla y sus familias, fueron secuestrados, desaparecidos y colocados en cárceles secretas por diferentes grupos o agencias. Uno de los más notorios de estos fue el grupo paramilitar de la Brigada Blanca, dirigido por el director de la DFS Miguel Nazar Haro. Más de quinientos casos de desapariciones forzadas por el ejército han sido documentados en Guerrero y 21 en la ciudad de Guadalajara. No hay ningún dato fiable para el resto del país, pero informes recientes mencionan poco más de mil.



Brigada Revolucionaria de Emiliano Zapata (BREZ). Informes de la DFS de fecha 21 de febrero y 28 de abril de 1975. María del Carmen Carrasco Martínez alias "Matilda," Joel Gallegos Gómez alias "Ernesto", Ernesto

Vázquez Castellanos, alias "El Gato" o "El Bicho" y Eulalio Aragón Cosme. Durante el interrogatorio en que dan información. En el documento del 28 de abril se agregó la



siguiente información: "después de la última reunión en el Distrito Federal, se acordó formar las brigadas que funcionarían de manera autónoma, radical y combinadas con el terrorismo". María del Carmen Carrasco fue desaparecida.

Antonia Sanchez, detenida en septiembre de 1973 "durante una operación del ejército en el barrio de "Ruben Jaramillo" en Temixco, Morelos. Según la DFS hubo vínculos entre residentes del barrio y las fuerzas de la guerrilla de Lucio Cabañas en el estado de Guerrero.



Guerrero, Acapulco. Hoy a las 9:00 En el lugar llamado "El Otatillo" por la aldea de Corrales y cerca del lugar conocido como "El Guayabillo" se llevó a cabo un enfrentamiento entre el ejército y cuatro miembros de la guerrilla de Lucio Cabañas Barrientos en el que tres personas murieron y uno fue detenido. Tras la identificación de uno de los cadáveres se determinó pertenecer a Lucio Cabañas Barrientos.



Inmediatamente fueron trasladados a la sede de Atoyac, Guerrero, donde se tomaron fotografías y huellas dactilares. Las tropas estaban jubilosas con la captura del citado Lucio Cabañas Barrientos.

Público: ¿Cuál es el mensaje que hay detrás de que aparezcan muertos o permanezcan desaparecidos? ¿Por qué optar por una otra?

Mtro. Velázquez: Es lamentable que en México no se haya meditado ni reflexionado sobre el significado que hay detrás de ello. Puedo decirte que en Paraguay o en Argentina era así: detrás de un muerto hay un asesino, detrás del asesino le sigue la investigación. Tarde o temprano terminas con los cuerpos de seguridad. Posteriormente viene el ajuste de cuentas, si es que existe la justicia contra el asesino. En México, han sido tantos los muertos que no se podrían justificar 500 muertos en un año. Así, eliminas el cuerpo, eliminas la investigación y eliminas el criminal: el Estado queda impune.

Público: Desde la perspectiva de Johan Galtung⁵, en su análisis de la violencia, el terrorismo de Estado es una forma de violencia, una forma cultural y ante ello hay que crear cultura de Paz. ¿Cómo empezar a construir una cultura de paz? Pues somos sujetos de violencia, pues vivimos en una cultura caracterizada por ella.

En otros países como Argentina y El Salvador, se cuentan con aparatos de psicólogos y trabajadoras sociales que permiten atender e integrar a las personas que

⁵ Politólogo noruego, es uno de los fundadores y protagonistas más importantes de la investigación sobre la paz y los conflictos sociales.

padecieron la violencia. En México no existen estas alternativas, la gente que padece la violencia tiene que ver por sí misma, aún cuando la agresión provenga del Estado.

A lo largo de estos días he intentado desmontar mitos que no nos ayudan a interpretar el país. Estos han sido, el movimiento del 68 y la percepción de la violencia como caótica y producto de una emoción, y no como algo administrado, planeado, que tiene una finalidad y que crea sentido. A partir de estas prácticas podemos crear nuevos canales de reflexión que nos permitan meditar sobre nuestra realidad.

Les agradezco mucho la paciencia y el interés. Me sentí muy cómodo con ustedes, gracias por escucharme.